

El jardín de los unicornios

Mariángel Rouse Padilla Sánchez

Había una vez, en un lugar mágico del mundo, un jardín llamado el Jardín de los Unicornios. Estaba escondido entre montañas altas y bosques frondosos, donde los unicornios vivían felices y en paz. Los unicornios eran criaturas especiales. Sus pelos brillaban con los colores del arcoíris y sus cuernos eran tan resplandecientes que iluminaban el camino en la noche. En el Jardín de los Unicornios, todo era posible. Los árboles cantaban melodías suaves, las flores bailaban al ritmo del viento y los ríos susurraban cuentos de hadas.

Una niña llamada Nataly descubrió una puerta secreta al jardín. Era una niña muy especial. Tenía el cabello castaño claro y ojos azules brillantes. Era una niña de corazón puro y sincero. Nataly siempre había soñado con encontrar un lugar donde se sintiera libre y feliz. Y un día, encontró ese lugar. Nataly entró al jardín y se halló rodeada de los unicornios más lindos y majestuosos que jamás había visto.

Nataly y los unicornios jugaron a las escondidas entre los árboles, dieron paseos por los ríos cristalinos y se divirtieron mucho juntos. También, los unicornios le enseñaron a Nataly a volar con ellos, y ella se sintió como si tuviera alas. Otros unicornios le contaron a la niña historias mágicas sobre el origen del jardín y los seres que lo habitaban. Nataly escuchó fascinada, aprendiendo cada vez más sobre ese mundo maravilloso.

Los unicornios, al ver a Nataly, de inmediato se dieron cuenta de que era una niña de corazón puro y sincero, y la dejaron unirse a sus juegos y aventuras. Nataly estaba emocionada y se montaba en el lomo de los unicornios más grandes.



Juntos volaron sobre el jardín secreto, mirando sus maravillas y conociendo más animales mágicos, montañas, flores y cataratas que Nataly jamás en su vida había visto. Cayó la tarde noche y Nataly tenía que regresar a su casa. Se puso muy triste, pero los unicornios del jardín secreto le dijeron que podía regresar cuando quisiera. Nataly se dio cuenta de que a pesar de encontrar un lugar tan mágico, lo más valioso eran los amigos que había hecho y las aventuras que había compartido junto a los unicornios.

Nataly regresó a su casa con un corazón lleno de alegría y un espíritu lleno de magia. A partir de ese día, siempre recordó que el Jardín de los Unicornios era un lugar donde la magia era real y donde siempre podría encontrar amigos que la hicieran sentir feliz.

Nataly siempre se acordaba de los unicornios y de las maravillas que había visto en el jardín. Y aunque no podía regresar allí todos los días, sabía que siempre podría recordar esos momentos mágicos y sentirse feliz. Nataly también recordaba que los unicornios le habían enseñado que la amistad y la magia están en todos lados, y que siempre se puede encontrar un poco de magia en nuestra vida diaria. Y así, Nataly creció con un corazón lleno de amor y una mente llena de magia, siempre recordando el Jardín de los Unicornios y los amigos que había hecho allí.

El Jardín de los Unicornios siguió siendo un lugar de maravillas y magia, donde cada día era una nueva aventura, donde los corazones puros y sinceros como el de Nataly, siempre serían bienvenidos. Nataly sabía que ese jardín mágico siempre estaría en su corazón, y que podría volver a visitarlo cuando quisiera, pues los unicornios la esperarían con los brazos abiertos.

Enlace a la votación: <https://forms.gle/W93sBvvNojbYAmkb7>